

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 8

por Douglas L. Crook

Hebreos 3:1-6

¹Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;

²el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.

³Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo.

⁴Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios.

⁵Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;

⁶pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

En nuestra lección anterior comenzamos a estudiar este pasaje que está dirigido a los judíos del primer siglo y que presenta evidencia de que Jesús es superior a Moisés por varias razones. Jesús es mayor que Moisés porque su llamamiento, su obra y su relación con Dios son superiores.

Consideramos que Jesús es el Apóstol enviado

por Dios con el único mensaje de Dios de redención y reconciliación.

Juan 1:16-18

¹⁶Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

¹⁷Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

¹⁸A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Moisés dio el mensaje de la ley que fue un mensaje de condenación y muerte. El mensaje de gracia y verdad vinieron por medio de Jesús. El hombre puede ser reconciliado con Dios solo por medio de la gracia y la verdad de que Jesús murió por los pecados del hombre. Jesús es un mensajero superior con un mensaje superior.

Sumo sacerdote

Los capítulos 4 y 5 de Hebreos tratan en detalle del sacerdocio de Cristo, por lo que no daré muchos detalles aquí, excepto para decir que Jesús hizo por el hombre lo que Moisés o nadie más podría hacer. Se convirtió en el Mediador entre Dios y el hombre que logró la reconciliación eterna.

En el tiempo del profeta Jeremías, los pecados y la rebelión de Israel habían llegado a ser tan graves que Jehová hizo la siguiente declaración:

Jeremías 15:1

¹Me dijo Jehová: Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, no estaría mi voluntad con este pueblo; échalos de mi presencia, y salgan.

Pero de Jesús se declara:

1 Timoteo 2:3-6

³Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

⁴el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

⁵Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

⁶el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

Constructor de la casa de Dios

Moisés era parte de la casa de Israel que fue una casa espiritual de adoración para la gloria de Dios. Moisés fue el siervo de Dios usado para edificar la casa de Israel, pero Dios es el Constructor y Dueño de la casa de la fe. El dueño y constructor de una casa es superior que los trabajadores. Si el dueño y constructor no se hubiera propuesto construir la casa, si no hubiera comprado los materiales de construcción y si no hubiera llamado a los trabajadores, no habría habido casa. Como el dueño y constructor de la casa de fe, Dios ha provisto todo para edificar una casa y templo espiritual para Su gloria.

Como Hijo de Dios, Cristo es copartícipe y constructor con su Padre. Sin la obra de Jesús en la cruz, que compró nuestra redención y nos reconcilió con Dios, no habría casa espiritual ni templo de adoración para dar la gloria y la alabanza debidas al nombre de Dios.

Efesios 2:16-22

¹⁶y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

17Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

18porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

20edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

21en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

22en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Jesús es el hijo

Juan 8:35-36

35Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.

36Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Un hijo tiene más poder y autoridad que un siervo, por muy fiel que sea el siervo. Jesús, como Hijo de Dios, tiene el poder y la autoridad para salvar del pecado y dar vida eterna. Moisés y la ley no tienen ese poder.

Juan 17:1-5

1Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;

2como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

3Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti,

el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

⁴Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

⁵Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

Ése es un poder y una autoridad que Moisés o la ley nunca tuvieron. Jesús fue verdaderamente fiel en hacer todo lo que Dios le había encomendado. Jesús es el Hijo de Dios que fielmente hizo la voluntad de Su Padre para proveer la salvación al hombre.

Verso 5:

⁵Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;

Si uno verdaderamente acepta y honra a Moisés y su llamamiento como siervo de Dios debe también aceptar y honrar a Jesús y su llamamiento como Hijo de Dios y Salvador del mundo. La ley y los sacrificios y rituales del Antiguo Testamento señalaban la venida de Cristo. Aceptar a Jesús como el Mesías no era rechazar el llamamiento o ministerio de Moisés. Moisés fue un siervo fiel. Un judío que quiere honrar a Moisés debe aceptar a Jesús como su Salvador porque Moisés señaló a Jesús.

Deuteronomio 18:15

¹⁵Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;

Juan 5:39-40

³⁹Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas

son las que dan testimonio de mí;

⁴⁰y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

Verso 6:

¶pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

El judío del primer siglo que volvió a confiar en los sacrificios de animales del templo para su justificación ante Dios después de haber profesado creer en Jesús demostraría que nunca había aceptado verdaderamente a Jesús como su Salvador. Esta fue la prueba del primer siglo para saber quién en la comunidad judía era verdaderamente salvo y quién no.

Esta verdad no es lo mismo que la falsa doctrina de los calvinistas que declaran que si un individuo no persevera en vivir una vida piadosa hasta el fin, nunca fue salvo. De hecho, las condiciones exactas a las que se refiere Hebreos 3:6 ni siquiera existen hoy en día, es decir, la ofrenda de sacrificios de animales en el templo judío de Jerusalén.

Si un judío del primer siglo hubiera profesado creer en Jesús en algún momento y luego hubiera regresado a ofrecer sacrificios en el templo como una forma de ser aceptado en la presencia de Dios, esto probaría que en realidad nunca había confiado en que el sacrificio de Jesucristo fuera suficiente para salvarlo.

La enseñanza de Pablo deja claro que es posible para un verdadero creyente vivir una vida de carnalidad incluso hasta el día de su muerte y, sin

embargo, ser verdaderamente un hijo de Dios.

1 Corintios 11:29-32

²⁹Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.

³⁰Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.

³¹Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;

³²mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

En última instancia, la determinación de quién es salvo y quién no es será manifestada por el Señor.

2 Timoteo 2:19

¹⁹Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

Quiero que todos sepan que yo pertenezco al Señor Jesucristo y que soy miembro de la familia de la fe. La mejor manera de lograr este deseo mío es apartarme de toda iniquidad y vivir una vida de piedad.

2 Pedro 1:10-11

¹⁰Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

¹¹Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.